

¿ Es verdad lo que ver creo?
¿ Fué un sueño lo que vi
En mi loco devaneo?
¿ Fué verdad lo que fingí?
¿ Es mentira lo que veo?

CANTO PRIMERO.

Sobre una mesa de pintado pino
Melancólica luz lanza un quinqué,
Y un cuarto, ni lujoso ni mezquino,
A su reflejo pálido se ve.
Suenan las doce en el reloj vecino
Y el libro cierra que anhelante lee
Un hombre ya caduco, y cuenta atento
Del cansado reloj el golpe lento.

Carga despues sobre la diestra mano
La ya rugosa y abrumada frente,
Y un pensamiento fúnebre, tirano,
Fija y domina, al parecer, su mente.
Borrarlo intenta en su ansiedad en vano;
Vuelve á leer, y en tanto que obediente
Se somete su vista á su porfía,
Lánzase á otra region su fantasía.

«¡ Todo es mentira y vanidad, locura !»
Con sonrisa sarcástica exclamó;
Y en la silla tomando otra postura,
De golpe el libro y con desden cerró.
Lóbrega tempestad su frente oscura
En remolinos densos anubló,
Y los áridos ojos quemó luégo
Una sangrienta lágrima de fuego,

«¡Ay! ¡Para siempre—dijo—la ufanía
Pasó ya de la hermosa juventud,
La música del alma y melodía,
Los sueños de entusiasmo y de virtud!...
Pasaron ¡ay! las horas de alegría,
Y abre su seno hambriento el ataúd,
Y único porvenir, sola esperanza,
La muerte á pasos de gigante avanza.
»¿Qué es el hombre? Un misterio. ¿Qué es
[la vida?

¡Un misterio tambien!... Corren los años
Su rápida carrera, y escondida
La vejez llega envuelta en sus engaños:
Vano es llorar la juventud perdida,
Vano buscar remedio á nuestros daños;
Un sueño es lo presente de un momento,
Muerte es el porvenir, lo que fué, un cuento...
»Los siglos á los siglos se atropellan,
Los hombres á los hombres se suceden,
En la vejez sus cálculos se estrellan,
Su pompa y glorias á la muerte ceden;
La luz que sus espíritus destellan
Muere en la niebla que vencer no pueden,
Y es la historia del hombre y su locura
Una estrecha y hedionda sepultura.
»¡Oh! ¡Si el hombre tal vez lograr pudiera
Ser para siempre joven é inmortal,
Y de la vida el sol le sonriera
Eterno de la vida el manantial!
¡Oh! ¡Cómo entonces venturoso fuera!
Roto un cristal, alzarse otro cristal
De ilusiones sin fin contemplaría,
Claro y eterno sol de un bello día!...
»Necio, dirán, ¿tu espíritu altanero
Dónde te arrastra, que insensato quiere

En un mundo infeliz, perecedero,
Vivir eterno mientras todo muere?
¿Qué hay inmortal, ni aun firme y duradero?
¿Qué hay que la edad con su rigor no altere?
¿No ves que todo es humo, y polvo, y viento?
¡Loco es tu afán, inútil tu lamento!...»

Todos más de una vez hemos pensado
Como el honrado viejo en este punto;
Y mucho nuestros frailes han hablado,
Y Séneca y Platon sobre el asunto.
Yo, por no ser prolijo ni cansado
(Que ya impaciente á mi lector barrunto),
Diré que, al cabo, de pensar rendido,
Tendióse el viejo, y se quedó dormido.

Tal vez será debilidad humana
Irse á dormir á lo mejor del cuento,
Y cortado dejar para mañana
El hilo que anudaba el pensamiento.
Dicen que el sueño del olvido mana
Blanco licor que calma el sentimiento;
Mas ¡ay! ¡que á veces, fijo en una idea,
Bárbaro en nuestro llanto se recrea!

Quedóse en su profundo sueño, y luego
¡Unavision!...—¡Vision!... Frunciendo el labio,
Oigo que clama, de despecho ciego,
Un crítico feroz.—Perdona ¡oh sabio!
Sabio sublime, espérate te ruego,
Y yo te juro por mi honor ¡oh Fabio!...
(Si no es Fabio tu nombre, en este instante
A dártelo me obliga el consonante)

Juro que escribo para darte gusto
A tí solo, y al mundo entero enojo,
Un libro en que á Aristóteles me ajusto,
Como se ajusta la pupila al ojo:
Mis reflexiones sobre el hombre justo

Que sirve á su razon, nunca á su antojo,
Publicaré despues, para que el mundo
Mejor se vuelva. ¡oh crítico profundo!

Que yo bien sé que el mundo no adelanta
Un paso más en su inmortal carrera,
Cuando algun escritor, como yo, canta
Lo primero que salta en su mollera;
Pero no es eso lo que á mí me espanta,
Ni lo que acaso espantará á cualquiera;
Terco escribo en mi loco desvarío
Sin ton ni són y para gusto mio.

La zozobra del alma enamorada,
La dulce vaguedad del sentimiento,
La esperanza de nubes rodeada,
De la memoria el dolorido acento,
Los sueños de la mente arrebatada,
La fábrica del mundo y su portento,
Sin regla ni compas canta mi lira:
¡Sólo mi ardiente corazon me inspira!

Y á la extraña vision volviendo ahora
Que al triste viejo apareció en su sueño
(Que algunas veces cuando el alma llora,
La muerte en consolarnos pone empeño,
Y bienes y delirios atesera
Que hacen más duro, al despertar, el ceño
De la suerte fatal, que en esta vida
Nos persigue con alma empedernida)

Es fama que soñó... y hé aquí una prueba
De que nunca el espíritu reposa;
Y esto otra vez á digresar me lleva
De la historia del viejo milagrosa;
Y á nadie asombre que afirmar me atreva
Que siendo el alma la materia odiosa,
Aquí, para vivir en santa calma,
O sobra la materia ó sobra el alma.

Quiere aquélla el descanso, y en el lodo
Nos hunde perezosa y encenaga;
Esta presume adivinarlo todo,
Y en la region del infinito vaga.
Flojo, torpe, á traspies, como un beodo
Que con sueños su mente el vino estraga,
La materia al espíritu obedece,
Hasta que yerta al fin cede y fallece.

Lllaman pensar así filosofía,
Y al que piensa filósofo, y ya siento
Haberme dedicado á la poesía
Con tan raro y profundo entendimiento.
¡Yo con erudicion, cuánto sabria!...
Mas vuelta á la vision y vuelta al cuento,
Aunque, ahora que un sastre es *esprit-fort*,
No hay ya vision que nos inspire horror.

Más me valiera el campo lisonjero
Correr de la política, y revista
Pasar con tanto sabio y financiero,
Bibliógrafo, letrado y alquimista,
Orador, diplomático, guerrero,
Filósofo, erudito y periodista
Como honra el siglo: espléndidos varones,
¡Dicha no, pero honor de las naciones!

Y mucho más sin duda me valiera
Que no andar por el mundo componiendo,
De niño haber seguido una carrera
De más provecho y de menor estruendo;
Que si no sabio, periodista fuera,
Que es punto ménos; mas ¡dolor tremendo!
Mis estudios dejé á los quince años
¡Y me entregué del mundo á los engaños!
¡Oh padres! ¡Oh tutores! ¡Oh maestros,
Los que educais la juventud sencilla,
Sigán senda mejor los hijos vuestros

Donde la antorcha de las ciencias brilla !
Tenderos ricos, abogados diestros,
Del foro y de la bolsa maravilla
Pueden ser, y si no, sean diputados
Graves, serios, rabiosos, moderados.

Y si llega á ministro el tierno infante,
Llanto de gozo ¡oh padres! derramad,
Al contemplarle demandar triunfante
A las Cortes un bill de indemnidad.

Perdon, lector, mi pensamiento errante
Flota en medio á la turbia tempestad
De locas reprehensibles digresiones :

¡Siempre juguete fui de mis pasiones!...

Por la inerte materia vaga incierta
El alma en nuestra fábrica escondida ;
A otra vida durmiendo nos despierta,
Vida inmortal, á un punto reducida.

De la esperanza la sabrosa puerta
El espíritu abre, y la perdida
Memoria renovando, allí en un punto
Cuanto fué, es y será, presenta junto.

¿Será que el alma su inmortal esencia
Entre ensueños revela, y desatada
Del tiempo y la medida su existencia,
La eternidad formula á la espantada
Mente oscura del hombre? ¡Oh ciencia, oh ciencia,
Tan grave, tan profunda y estirada !
Vergüenza ten y permanece muda :

¿Puedes tú acaso resolver mi duda?
Duerme entre tanto el venerable anciano,
Mientras que yo discurre sin provecho,
Figuras mil en su delirio insano
Fingiendo en torno á su encantado lecho.
El sueño su invisible y grave mano
Posando silencioso sobre el pecho,

Formas de luz y de color sombrío
Arroja al huracan del desvarío.

Y como el polvo en nubes que levanta
En remolinos rápidos el viento
Formas sin forma, en confusion que espanta,
Alza el sueño en su vértigo violento;
Del vano reino el límite quebranta
Vago escuadron de límites sin cuento,
Y otros mundos al viejo aparecian,
Y esto los ojos de su mente vian.

En lóbrego abismo que sombras eternas
Envuelven en densa tiniebla y horror,
Do reina un silencio que nunca se altera,
Y ahuyenta el olvido del mundo el rumor,
Con lástima y pena, mirando al anciano,
Vaporosa sombra de un lejano bien,
De vagos contornos confusa figura,
Cual bello cadáver, se alzó una mujer.

Y oyóse en seguida lánguida armonía,
Música suave, y luégo una voz
Cantó, que el oído no la percibia,
Sino que tan sólo la oyó el corazon :

Débil mortal, no te asuste
Mi oscuridad ni mi nombre ;
En mi seno encuentra el hombre
Un término á su pesar.
Yo compasiva le ofrezco
Léjos del mundo un asilo,
Donde á mi sombra tranquilo
Para siempre duerma en paz.
Isla yo soy de reposo
En medio el mar de la vida,
Y el marinero allí olvida
La tormenta que pasó ;

Allí convidan al sueño
Aguas puras sin murmullo,
Allí se duerme al arrullo
De una brisa sin rumor.
Soy melancólico sauce
Que su ramaje doliente
Inclina sobre la frente
Que arrugara el padecer,
Y aduerme al hombre, y sus sienes
Con fresco jugo rocía,
Mientras el ala sombría
Bate el olvido sobre él.

Soy la virgen misteriosa
De los últimos amores,
Y ofrezco un lecho de flores
Sin espinas ni color,
Y amante doy mi cariño
Sin vanidad ni falsía:
No doy placer ni alegría,
Mas es eterno mi amor.

En mí la ciencia enmudece,
En mí concluye la duda,
Y árida, clara, desnuda
Enseño yo la verdad;
Y de la vida y la muerte
Al sabio nuestro el arcano,
Cuando al fin abre mi mano
La puerta á la eternidad.

Vén, y tu ardiente cabeza
Entre mis manos reposa;
Tu sueño, madre amorosa,
Eterno regalaré.

Vén, y yace para siempre
En blanda cama mullida,
Donde el silencio convida

Al reposo y al no sér.

Deja que inquieten al hombre,
Que loco al mundo se lanza,
Mentiras de la esperanza,
Recuerdos del bien que huyó:
Mentira son sus amores,
Mentira son sus victorias,
Y son mentira sus glorias,
Y mentira su ilusion.

Cierre mi mano piadosa
Tus ojos al blando sueño,
Y empape suave beleño
Tus lágrimas de dolor:
Yo calmaré tu quebranto
Y tus dolientes gemidos,
Apagando los latidos
De tu herido corazon.

¿Visteis la luna reflejar serena
Entre las aguas de la mar sombría,
Cuando se calma nuestra amarga pena,
Y siente el corazon melancolía;
Y el mar que allá á lo léjos se dilata,
Imágen de la oscura eternidad,
Y el horizonte azul bañado en plata,
Rico dosel que desvanece el mar?
¿Y del aura sutil que se desliza
Por las aguas oisteis el murmullo,
Cuando las olas argentadas riza
Con blanda queja y con doliente arrullo?
¿Y sentisteis tal vez un tierno encanto,
Una voz que regala el corazon,
Dulce, inefable y misterioso canto
De vago afán é incomprensible amor?
Blanda así la quimérica armonía

Sonó del melancólico cantar ;
Vibraciones del alma y melodía
De un corazón que fatigó el pesar.

Y la amorosa y pálida figura
Los amarillos brazos extendió ;
Y sus lánguidos ojos de dulzura
Al triste viejo con piedad volvió.

Ojos sin luz cuya mirada hiela,
Intima, intensa el corazón domina,
En densas sombras los sentidos vela,
En mudo pasmo la razón fascina.

Coagularse su sangre el viejo siente
Poco á poco en sus venas con sabroso
Desmayo, y que se trueca su impaciente
Afan en un letargo vaporoso.

Entorpece sus miembros y embriaga
Su mente aquella mágica figura ;
La breve luz de su existencia apaga
Con su mirada de fatal ternura.

Sus labios besa con mortal anhelo
Carifosa la pálida vision ;
Y á las entrañas se desprende el hielo
De sus áridos labios sin color.

Sus ojos fijos en los muertos ojos,
Desvanecidos de mirar sentía
Los rayos de su luz, yertos despojos
Que la mirada mágica absorbía.

Por su cuerpo un deleite serpeaba,
Sus nervios suavemente entumeciendo ;
Y el espíritu dentro resbalaba,
Grato sopor y languidez sintiendo.

Ya su delgada, amarillenta mano,
Sobre su pecho á reposarla extiende ;
Y exánime, mirándola el anciano,
Yerto é inmóvil su destino atiende.

Así al viajero fatigado, cuando
El sueño los sentidos entorpece,
Las fuerzas poco á poco van faltando,
Y el cuerpo perezoso desfallece ;

Y perdido en el áspera montaña,
Sobre la nieve desplomado cae,
Su juicio se devana y enmaraña,
Gratas visiones su desmayo trae ;

Y lenta y muellemente adormecida
La máquina mortal, lánguidamente
Bostezar torpe la ondulante vida
Entre los brazos de la muerte siente.

¿ Será que consumida por los años
Sienta placer la vida fatigada,
En dejar de este mundo los engaños,
El término al tocar de su jornada ?

La trabazón de la materia inerte
Desatada, ¿ disuelto el cuerpo espira,
Y el espíritu, cerca ya la muerte,
Por la perdida libertad suspira ?

Rendido en tanto el moribundo anciano,
Con deleite la eterna paz espera ;
Su mano estrecha la aterida mano
Que marca el fin de su vital carrera,

Cuando á otra parte con estruendo el suelo
Crujir y el muro de su estancia siente,
Y ven sus ojos un inmenso cielo
Desarrollarse en luz de oro candente,

Rico manto de lumbre y pedrería,
Tachonado de soles á millares,
Olas de aljofarada argentería
Meciendo el aire en esparcidos mares.

Y un sol con otro sol que se eslabona
En torno á una deidad orlan su frente ;
Y los rayos de luz de su corona

En un velo la envuelven trasparente.

Majestuosa, diáfana y radiante
Su hermosura en su lumbré se confunde,
Agitada columna coruscante,
Júbilo y vida por doquier difunde.

Eterno amor, inmarcesibles glorias,
Armas, coronas de oro y de laurel,
Triunfos, placeres, esplendor, victorias,
Ilusiones, riquezas y poder:

Eterna vida, eterno movimiento,
Los sueños de la dulce poesía,
El sonoro y quimérico contento
De la rica extasiada fantasía;

El eco blando del primer suspiro,
La dulce queja del primer amor,
La primera esperanza y el respiro
Que pura exhala la aromosa flor;

La faz hermosa de la noche en calma
Y el són del melancólico laud,
Los devaneos plácidos del alma,
El sosiego y la paz de la virtud;

La santa dicha del hogar paterno,
Del amigo la plática sabrosa,
El blando sueño en el regazo tierno
De la feliz, enamorada esposa;

El puro beso del alegre niño
Que en torno de sus padres juguetea,
Prenda de amor, emblema del cariño
En que el alma gozosa se recrea;

La fe, la religion, bálsamo suave
Que vierte en el espíritu consuelo,
Y de las ciencias el estudio grave
Que alza la mente á la region del cielo;

La máquina del mundo y su hermosura
Que arrobado el espíritu contempla;

La augusta soledad que la amargura
Tal vez del alma combatida templa;

De la pasión el goce turbulento,
Siguiendo atropellado á la esperanza,
Ligero tamo que arrebatado el viento
Y despeñado á su ilusión se lanza;

El aplauso del mundo y la tormenta,
Y el afán y el horrisono vaiven,
El noble orgullo y la ambición sangrienta,
De nombre avara y de esplendente prez;

Del tronante cañon el estampido,
El lujo y el furor de la batalla,
Del corazón el bélico latido,
Que hace que hierva la abrasante malla;

El oro que famélico codicia
El hombre y en montones lo atesora,
Alimento infernal de la avaricia,
Que hambre más siente cuanto más devora;

La crápula, el escándalo, el mareo
De, en vicios rica, estrepitosa orgía,
El pudor resistiéndose al deseo
Y mezclándose el vino en la porfía;

La alegre danza en movimiento blando
Que orna voluptuosa liviandad,
Al goce, al apetito convidando
Con sus mórbidas formas la beldad;

Cuanto fingió é imaginó la mente,
Cuanto del hombre la ilusión alcanza,
Cuanto creara la ansiedad demente,
Cuanto acaricia en sueños la esperanza

La radiante vision maravillosa
Brinda con mano pródiga en monton,
Y en óptica ilusoria y prodigiosa
Pasar el viejo ante sus ojos vió.

Y entre aplausos, y músicas, y estruendo,

Y de ella en pos la humanidad entera,
Y en torno de ella armónica volviendo
En giro eterno la argentada esfera,
Suenan voces y cánticos sonoros
Que el aire en ecos derramando hienden,
Y ángeles mil, en matizados coros
El aire rasgan y en fulgor lo encienden.
Y una voz como ráfaga de viento,
Palpitando de vida y de armonía
Sobre el vário magnífico concierto,
Así cantando resonar se oía.

¡Salve, llama creadora del mundo,
Lengua ardiente de eterno saber,
Puro gérmen, principio fecundo
Que encadenas la muerte á tus piés !
Tú la inerte materia espoleas, ¡
Tú la ordenas juntarse y vivir,
Tú su lodo modelas, y creas
Miles seres de formas sin fin.

Desbarata tus obras en vano
Vencedora la muerte tal vez ;
De sus restos levanta tu mano
Nuevas obras triunfante otra vez.
Tú la hoguera del sol alimentas,
Tú revistes los cielos de azul,
Tú la luna en las sombras argentas,
Tú coronas la aurora de luz.

Gratos ecos al bosque sombrío,
Verde pompa á los árboles das,
Melancólica música al río,
Ronco grito á las olas del mar.

Tú el aroma en las flores exhalas,
En los valles suspiras de amor,
Tú murmuras del aura en las alas,

En el Bóreas retumba tu voz.
Tú derramas el oro en la tierra
En arroyos de hirviente metal,
Tú abrillantas la perla que encierra
En su abismo profundo la mar.

Tú las cárdenas nubes extiendes,
Negro manto que agita Aquilon ;
Con tu aliento los aires enciendes,
Tus rugidos infunden pavor.

Tú eres pura simiente de vida,
Manantial sempiterno del bien ;
Luz del mismo Hacedor desprendida,
Juventud y hermosura es tu sér.

Tú eres fuerza secreta que el mundo
En sus ejes impulsa á rodar,
Sentimiento armonioso y profundo
De los orbes que anima tu faz.

De tus obras los siglos que vuelan
Incansables artifices son,
Del espíritu ardiente cincelan
Y embellecen la estrecha prision.

Tú en violento, veloz torbellino
Los empujas enérgica, y van ;
Y adelante en tu rudo camino
A otros siglos ordenas llegar.

Y otros siglos ansiosos se alzando,
Desparecen y llegan sin fin,
Y en su eterno trabajo se alcanzan,
Y se arrancan sin tregua el buril.

Y afanosos sus fuerzas emplean
En tu inmenso taller sin cesar,
Y en la tosca materia golpean,
Y redobra el trabajo su afán.

De la vida en el hondo Océano
Flota el hombre en perpétuo vaiven,

Y derrama abundante su mano
La creadora semilla en su sér.
Hombre débil, levanta la frente,
Pon tu labio en su eterno raudal;
Tú serás como el sol en Oriente,
Tú serás, como el mundo, inmortal.

Calló la voz y el armonioso coro,
Y el estruendo y la música siguió;
Y repitiendo el cántico sonoro
Turbas inmensas pasan en monton.
Sus alas lanzan luminosa estela,
Como la nave en la serena mar;
Y entre su viva luz la luz riela
Más pura de la imágen inmortal.
Cruzando va cual fulgurante tromba
Su cortejo magnífico en redor;
Y el viento rompe cual lanzada bomba
Sobre otros soles desprendido sol.
Atónito la faz alza el anciano,
Como el que vuelve en sí en el ataud,
Con ánsia, angustia y con delirio insano
Aire buscando y anhelando luz;
Que en el regazo del no sér dormido,
El alto estruendo en su estupor sintió,
El intrépido canto hirió su oído,
Y súbito sus nervios sacudió.

Y el yerto brazo de la sombra fría
Que vierte al corazón hielo mortal,
Aparta con su afán en su agonía,
Volar ansiando á la gentil deidad.
Y entrambos brazos con anhelo tiende,
Atento, el canto animador escucha,
De la vision de muerte se desprende,
Y por moverse y levantarse lucha.

Los ojos abre al resplandor inciertos,
La luz buscando que su luz excita,
Sienten grato calor sus miembros muertos,
Con nuevo ardor su corazón palpita.

La sangre hierve en las hinchadas venas,
Siente volver los juveniles bríos;
Y ahuyentan de su frente albas serenas
Los pensamientos de la edad sombríos.
Y desprendidas ráfagas de lumbre
Su cuerpo bañan y su sien circundan;
Torrentes mil, de la argentada cumbre
Vertiendo vida, en su esplendor le inundan.

Y bajando la diosa encantadora,
Mecida en olas de encendido viento,
En torno de él la tropa voladora
Esparce juventud y movimiento.

Y su rostro se pinta de hermosura,
Viste su corazón la fortaleza,
Brilla en su frente juvenil tersura,
Negros rizos coronan su cabeza.

El alma en su mirar se trasparentea,
Mirar sereno, vívido y ardiente;
Y su robusta máquina alimenta
La eterna llama que en el pecho siente.

Contra su seno la deidad le abraza,
Y en su vuelo le envuelve y le ilumina;
Y á su ruina y su destino enlaza
El destino del mundo y su ruina.

«Tú los siglos hollarás
(Sonó la voz de la altura),
Pasar los hombres verás,
Del mundo la edad futura
Como el mundo correrás.
»El sol que hoy nace en Oriente

Y que ilumina tu frente
Pasarán edades cien,
Y cual hoy resplandeciente
La iluminará también.

»El crudo invierno, sombrío,
Del pintado Abril las flores,
Las galas del bosque umbrío,
Los rigurosos calores
De los meses del estío

»Pasarán, y contarás
Hora á hora y mes á mes,
Y un año y otro verás,
Y un siglo y otro despues,
Sin que se acabe jamas.

»Y eternamente bogando
Y navegando contino,
Sin hallar descanso, andando
Irás siempre, caminando,
Sin acabar tu camino.

»Y los siglos girarán
En perpétuo movimiento,
Las naciones morirán,
Y se escuchará tu acento
En los siglos que vendrán.

»Pero si acaso algun día
Lloras tal vez tu orfandad,
Y al cielo clamás piedad
Y en lastimosa agonía
Maldices tu eternidad,

»Acuérdate que tú fuiste
El que fijó tu destino;
Que ser inmortal pediste
Y arrojarte al torbellino
De las edades quisiste.

»Y que el mundo te dará

Cuanto el mundo en sí contiene;
Que tuyo el mundo será,
Y ya para tí previene
Cuanto ha tenido y tendrá.»

En tanto, el luciente coro
Repitió luégo el cantar;
Y remontándose al cielo
La luz plegándose va

Entre nubes de oro y nácar
Que esconden á la deidad;
Y las voces en los aires
Perdidas se escuchan ya
Allá en lejana armonía
Como un eco resonar:

«Y que el mundo te dará
Cuanto el mundo en sí contiene;
Que tuyo el mundo será,
Y ya para tí previene
Cuanto ha tenido y tendrá.»

Dicha es soñar cuando despierto sueña
El corazón del hombre su esperanza,
Su mente halaga la ilusión risueña
Y el bien presente al venidero alcanza;
Y tras la aérea y luminosa enseña
Del entusiasmo, el ánimo se lanza
Bajo un cielo de luz y de colores,
Campos pintados de fragantes flores.

Dicha es soñar, porque la vida es sueño,
Lo que fingió tal vez la fantasía,
Cuando embriagada en lánguido beleño
A las regiones del placer nos guía;
Dicha es soñar, y el riguroso ceño
No ver jamas de la verdad impía;

Dicha es soñar, y en el mundano ruido
Vivir soñando y existir dormido.

Y un sueño á la verdad pasa la vida,
Sueño al principio de dorada lumbre,
Senda de flores mil, fácil subida
Que á un monte lleva de lozana cumbre;
Después vereda áspera y torcida,
Monte de insuperable pesadumbre,
Donde cansada de una en otra breña,
Llora la vida y lo pasado sueña.

Sueños son los deleites, los amores,
La juventud, la gloria y la hermosura;
Sueños las dichas son, sueños las flores,
La esperanza, el dolor, la desventura;
Triunfos, caídas, bienes y rigores
El sueño son que hasta la muerte dura,
Y en incierto y continuo movimiento
Agita el ambicioso pensamiento.

Siento no sea nuevo lo que digo,
Que el tema es viejo y la palabra rancia,
Y es trillado sendero el que ahora sigo,
Y caminar por él ya es arrogancia.
En la mente, lector, se abre un postigo,
Sale una idea y el licor escancia
Que brota el labio y que la pluma vierte,
Y en palabras y frases se convierte.

Nihil novum sub sole, dijo el sabio;
Nada hay nuevo en el mundo, harto lo siento,
Que, como dicen vulgarmente, rabio
Yo por probar un nuevo sentimiento.
Palabras nuevas pronunciar mi labio,
Renovado sentir mi pensamiento
Ánsio, y girando en dulce desvarío,
Ver nuevo siempre el mundo en torno mio.
Uniforme, monótono y cansado

Es sin duda este mundo en que vivimos;
En Oriente, de rayos coronado,
El sol que vemos hoy ayer le vimos;
De flores vuelve á engalanarse el prado,
Vuelve el otoño pródigo en racimos,
Y tras los hielos del invierno frío,
Coronado de espigas el estío.

¿Y no habré yo de repetirme á veces
Decir también lo que otros ya dijeron,
A mí, á quien quedan ya sólo las heces
Del rico manantial en que bebieron?
¿Qué habré yo de decir que ya con creces
No hayan dicho tal vez los que murieron,
Byron y Calderon, Shakspeare, Cervántes,
Y tantos otros que vivieron ántes?

Y áun asimismo ¿acertaré á decirlo?
¿Saldré de tanto enredo en que me he puesto?
Ya que en mi cuento entré, ¿podré seguirlo
Y el término tocar que me he propuesto?
Y aunque en mi empeño logre concluirlo
¿A tí no te será nunca molesto,
Oh caro comprador, que con zozobra
Imploro en mi favor, comprar mi obra?

Nada ménos te ofrezco que un poema
Con lances raros y revuelto asunto,
De nuestro mundo y sociedad emblema,
Que hemos de recorrer punto por punto.
Si logro yo desenvolver mi tema,
Fiel traslado ha de ser, cierto trasunto
De la vida del hombre y la quimera
Tras de que va la humanidad entera.

Batallas, tempestades, amoríos
Por mar y tierra, lances, descripciones
De campos y ciudades, desafíos,
Y el desastre y furor de las pasiones;

Goces, dichas, aciertos, desvaríos,
 Con algunas morales reflexiones
 Acerca de la vida y de la muerte,
 De mi propia cosecha, que es mi fuerte;

En varias formas, con diverso estilo,
 En diferentes términos, calzando
 Ora el coturno trágico de Esquilo,
 Ora la trompa épica sonando:
 Ora cantando plácido y tranquilo,
 Ora en trivial lenguaje, ora burlando,
 Conforme esté mi humor, porque á él me ajusto,
 Y allá van versos donde va mi gusto.

Verás, lector, á nuestro humilde anciano,
 Que inmortal de su lecho se levanta,
 Lanzarse al mundo de su dicha ufano,
 Rico de la esperanza que le encanta.
 Verás luégo tambien... ¿pero á qué en vano
 Me canso en ofrecerte empresa tanta,
 Si hasta que el uno al otro nos cansemos
 Tú y yo en compañía caminando iremos?

Más vale prometerte poco ahora,
 Y algo despues cumplirte, lector mio,
 No empiece yo con voz atronadora
 Y luégo acabe desmayado y frio.
 No una altiva columna vencedora
 Que jamas rinda con su planta impio
 El tiempo destructor alzar intento;
 Yo con pasar mi tiempo me contento.

No es dado á todos alcanzar la gloria
 De alzar un monumento suntuoso
 Que eternice á los siglos la memoria,
 De algun hecho pasado grandioso;
 Quédele tanto al que escribió la historia
 De nuestro pueblo, al escritor lujoso,
 Al Conde que, del público tesoro,

Se alzó á sí mismo un monumento de oro.

Al que supo, erigiendo un monumento
 (Que tal le llama en su modestia suma) (1)
 Premio dar á su gran merecimiento
 Y en pluma de oro convertir su pluma;
 Al ilustre asturiano, al gran talento,
 Flor de la historia y de la hacienda espuma;
 Al necio audaz de corazon de cieno,
 A quien llaman el CONDE DE TORENO.

¡Oh gloria! oh gloria! lisonjero engaño,
 Que á tanta gente honrada precipitas!
 Tú al mercader pacífico en extraño
 Guerrero truecas, y á lidiar le excitas;
 Su rostro vuelves bigotudo, hurafío,
 Con entusiasmo militar le agitas,
 Y haces que sea su mirada horrenda
 Susto de su familia y de su tienda.

Tú, al que otros tiempos acertaba apenas
 A escribir con fatigas una carta,
 Animas á dictar páginas llenas
 De verso y prosa en abundante sarta:
 Político profundo en sus faenas,
 Folletos traza, artículos ensarta,
 Suda y trabaja, y en manchar se emplea
 Resmas para envolver alcarabea.

Otros ¡oh gloria! sin aliento vagan
 Solicitos huyendo acá y allá,
 Suponen clubs, y con recelo indagan
 Cuándo el Gobierno á aprisionarlos va:
 A éstos, si los destierran, los halagan;
 Nadie en ellos pensó ni pensará,

(1) En una de las sesiones de esta última legislatura tuvo el egregio Conde la llaneza de decir que habia erigido á la gloria de su patria un monumento en su *Historia de la Revolucion de 1808*.

Y andan ocultos y mudando trajes,
Creyéndose terribles personajes.

Estos por lo comun son buena gente,
Son á los que llamamos *infelices*,
Hombres todo entusiasmo y poca mente,
Que no ven más allá de sus narices;
Raza que el pecho denodado siente
Antes que ¡oh fiero mandarín! atices
Uno de tus legales ramalazos,
Que les dobla ante el rey los espinazos.

Otros te siguen, engañosa gloria,
Que allá en sus pueblos son pozos de ciencia,
Que creyéndose dignos de la historia,
Varones de gobierno y experiencia,
Ansiosos de alcanzar alta memoria,
O abusos corregir con su elocuencia,
Diputados al fin se hacen nombrar,
Tontos de buena fe para callar.

Estos viven despues desesperados,
Del ministro ademas dasatendidos,
En el mundo político ignorados
Y del pueblo tambien desconocidos;
Andan en la cuestion extraviados,
Siempre sin tino, torpes los sentidos;
Dando á saber con pruebas tan acerbas,
Que pierden fuerzas en mudando hierbas.

A todos, gloria, tu pendon nos guia,
Y á todos nos excita tu deseo:
¿Apellidarse socio quién no ansia,
Y en las listas estar del Ateneo?
¿Y quién, aficionado á la poesia,
No asiste á las reuniones del Liceo,
Do la luz brilla dividida en partes
De tanto profesor de bellas artes?

Es cierto que allí van tambien profanos

En busca de las lindas profesoras,
Hombres sin duda en su pensar livianos,
Que de todo hacen burla á todas horas,
Sin gravedad, de entendimiento vanos,
Gentes de natural murmuradoras,
Que se mofáran de Villena mismo (1)
Evocando los diablos del abismo.

Y yo ¡pobre de mí! sigo tu lumbre,
Tambien ¡oh gloria! en busca de renombre,
Tregar ansiando al templo de tu cumbre,
Donde mi fama al universo asombre;
Quiero que de tu rayo á la vislumbre
Brille grabado en mármoles mi nombre,
Y espero que mi busto adorne un dia
Algun salon, café ó peluqueria.

O el lindo tocador de alguna hermosa
Coronaré en figura de botella,
Lleno mi hueco vientre de olorosa
Agua que pula el rostro á la doncella;
L'eau veritable de colonia y rosa
El rótulo en francés dirá á mi huella;
Que de su vida al fin tanto blason
Ha logrado alcanzar Napoleon.

En tanto ablanda ¡oh público severo!
Y muéstrame la cara lisonjera;
Esto le pido á Dios, y algun dinero,
Mientras sigo en el mundo mi carrera;
Y porque fatigarte más no quiero,
Caro lector, al otro canto espera,
El cual sin falta seguirá, se entiende,
Si éste te gusta y la edicion se vende.

(1) Todo el mundo sabe que el Marqués de Villena se hizo picar y encerrar en una redoma para renacer inmortal; tengo para mí que ha de ser fastidioso y dulzon al paladar el picadillo de sabio.